La Violencia Simbólica y los Cuerpos Feminizados en la Guerra Armada Actual.

Una perspectiva filosófica y feminista.

Paola Sánchez

Abogo por los cuerpos, aquellos medios materiales, organismos portadores de subjetividad y trascendencia. En especial cuerpos vulnerables como lo son los cuerpos femeninos (y los cuerpos de lxs niñxs).

El cuerpo entendido como un organismo que se ve atravesado por su contexto y los sujetos que le rodean, aquel conjunto de experiencias que le permiten desarrollar su conocimiento para con el mundo. Judith Butler.

¿Cómo podemos comprender la corporalidad de un sujeto que se afecta bajo la crueldad?

A la hora de abarcar estos tipos de violencias se tiene que considerar las estrategias que desarrollan. En la actualidad se reproduce la pedagogía de la crueldad por medio de la exteriorización del [otro] como un sujeto el cual al ser externo no es parte del mismo ecosistema que funciona en conjunto, y al no formar parte del mismo, la crueldad y violencia se justifican. En este caso, la otredad como lo sería una mujer (Simone de Beauvoir, Segundo Sexo) es un sujeto que por su condición ontológica queda expuesto a ser violentado bajo la regla del otro externo.

«Enseñar la mirada exterior con relación a la naturaleza y a los cuerpos: producirse como seres externos a la vida, para desde esa exterioridad dominar, colonizar, expoliar y rapiñar es un elemento central en el entrenamiento militar que ha exacerbado en las guerras del presente.»[1]

Segato menciona, como una segunda realidad, que se conforma una normalización de la crueldad, en la cual la exhibición de la crueldad actúa como única garantía de control territorial. Este tipo de crueldad expresiva (para-estatal) la cual controla vidas y negocios en un determinado territorio, resulta mayoritariamente efectivo cuando se replica en el cuerpo de las mujeres. Este método es característico de las nuevas formas de guerra, inauguradas en conflictos militares ya antes experimentados como dictaduras militares, guerras internas o guerras étnicas. Antes de las guerras que hoy se consideran convencionales, hasta las guerras formales entre Estados en el siglo XX, la mujer era capturada como territorio: «apropiada, violada e inseminada como parte de los territorios conquistados». La violencia empleada en el cuerpo femenino se representaba como territorio, una afinidad semántica la cual representa el territorio conquistado.

La violación pública y la tortura de las mujeres hasta la muerte se representa de manera distinta en las guerras contemporáneas, porque es una acción distinta y con significado distinto. En estos casos, es la destrucción del enemigo en el cuerpo de la mujer, y el cuerpo femenino o feminizado. Bajo esta premisa, el cuerpo es el propio campo de batalla. Se inscribe en la devastación moral, es una destrucción física y moral lo que se ejecuta actualmente, así se desestabiliza a la población, dejándoles vulnerables.

[1] Segato. (2013). Las Nuevas Formas de la Guerra y el Cuerpo de las Mujeres. Tinta Limón.

Para el 30 de octubre del 2023 el 70% de las muertes eran de niñxs y mujeres, según la corte interamericana, casi 2300 niñxs murieron en 3 semanas para antes de esa fecha. El 8 de marzo de este año, la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Medio notificó que 63 mujeres de Gaza mueren al día y un porcentaje de 9 de cada 10 mujeres les resultaba más difícil obtener acceso a comida que a los hombres. Para esa misma fecha, la noticia reportaba 9mil muertes de mujeres en Gaza.

Hay una disociación respecto a la tortura de quienes encarnan los cuerpos y viven la crueldad, y las personas que ejecutan dicha crueldad. Podemos pensarlo desde la pedagogía de la crueldad instaurada en las personas que participan de los entrenamientos militares. Pero, para expandir el panorama, Menciona Wieviorka[2], que el goce por la crueldad es la libido de la expansión del yo. Es la violencia la que gobierna los acontecimientos. El exceso colectivo se desborda en las miras políticas y sociales. Si se quisiera llegar a comprender estas prácticas y el desarrollo de las matanzas hay que vincularlas a la forma que perpetúan y no a los fines que se puedan contemplar, la manera en la que se presentan dice mucho más que los fines en sí. Es un goce por pulsiones de una libido la cual saciar, placer físico de sentir el acto de "cruor" una piel tan sangrienta que indigesta. Parece que bien aporta un disfrute eventual el acto de crueldad, rebosantes de fantasías, suerte de libido de la destrucción, resultan cuerpos malditos. Envueltas en espasmos de crueldad, se puede hablar de violencia fetichizada.

En un contexto el cual se torna ambiguo el respecto a lo que el accionar ajeno puede cometer, nos menciona Leila Khaled[3] que, en Palestina, luego de tantos años de movimiento en campamentos, injusticia e inhumanidad, el código moral se presenta en su Revolución, dicha revolución que lo que grita es justicia. Si lo legitimo y lo moral lo dicta el enemigo, la comunicación con lo justo justifica las acciones inhumanas, menciona Khaled: «I am under a moral obligation to resist and fight to death the enemy's moral corruption».

¿Acaso es posible la comprensión del estatuto ontológico de los cuerpos femeninos en un genocidio? ¿Es posible entender las intersecciones en la opresión de género, sumado a la vulnerabilidad de todos los cuerpos en los crimines de guerra? Como personas externas, ¿que deberíamos concientizar y que deberíamos comunicar?

Les recomiendo la lectura del texto: My People Shall Live: The Autobiography of a Revolutionary (2008) Leila Khaled.

Espero haberles transmitido un poco de aquello que genera en mí el genocidio del pueblo palestino. Soy una mujer apasionada que ama, y piensa en las otras mujeres que aman y crean, que viven y mueren en vida mientras sus vidas se ven atravesadas y finalizadas por la crueldad humana. Mi posición es feminista, pero mi objetivo es reflexionar respecto de la corporalidad de aquella que ha sufrido, aquella que por miles de kilómetros de lejanía parece no haber afinidad, pero nos vinculamos en el sentir amor y dolor por la vida, en el sentir miedo por la incertidumbre. Cuerpos que en expectativa fallecen. Estratégicamente buscada, es trofeo y castigo, causa y efecto, afecto por excelencia. Sonrisas que dibuja, mujer ilustrada en faltas, ilustrada sin modelo, educada a gusto

[2] Wieviorka. (2003). Violencia y Crueldad. Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París.
[3] Leila Khaled. (2008). My People Shall Live: The Autobiography of a Revolutionary. Editado por George Hajjar.

con presencia en estadía inminente. Como personas que presenciamos el genocidio es necesario acercar a nuestros espacios los efectos del genocidio. Se trata de hechos que nos atraviesan.

Y para concluir, quiero citar textualmente a una colega filosofa la cual admiro mucho y hace unos días expresó lo siguiente en Instagram: «Mando un abrazo gigante a todas las personas que no sabemos dónde meter todo lo que sentimos respecto al genocidio del pueblo palestino y que solo buscamos juntarnos para encontrar una especie de abrazo, una grieta por donde mandar un barquito confiando que logrará atravesar los muros del sistema bancario internacional para llegar al otro lado.

Tenemos el corazón roto, pero aquí seguimos»[4]

[4] Ana María Rojas (2024). Vía historias de Instagram

Tenemos, tuvimos: dejaron el corazón de…

Sonrisas evocadas con las ligerezas del cariño, territorios: con todo el sentido semántico patriarcal que conlleva decir esa palabra. Hay que sentirla fonéticamente, Te, rri, to, rio, sus O se delimitan en el camino precoz que encuentra la doble rr al encontrarse con la T.

Territorio.

Un concepto casi tan material como cuerpo, sino fuera porque el cuerpo delimita fronteras con el mundo, un cuerpo fue el que sintió una mamá cuando su embarazó permitió descubrir los esbozos del movimiento corporal. Un cuerpo en el mundo fue el que corrió porque un amigo se cayó mientras jugaban con una pelota, fue un cuerpo el que se quedó sin casa, ni espacio, ni seguridad cuando comenzaron los bombardeos, persistentes. Un cuerpo sintió todo el encuentro material con la crueldad, organismo contextual y mental que establece conocimientos y habita el mundo con su finitud.

Pienso en unas piernas que caminan y unos ojos que ríen, unos brazos que forman círculos vivientes y sus temores, su ausencia.

Soy una mujer apasionada que ama, y piensa en las otras mujeres que aman y crean, que viven y mueren en vida mientras sus vidas se ven atravesadas y finalizadas por la crueldad humana. Mi posición es lejana, solo encuentro sentimientos estrechos con los hechos aislados de la posibilidad de empatía. Mi objetivo es reflexionar respecto de la corporalidad de aquella que ha sufrido, aquella que por miles de kilómetros nos vinculamos en el sentir amor y dolor por la vida, en el sentir miedo por la incertidumbre. Cuerpos que en expectativa fallecen, son estratégicamente buscadas, trofeo, causa y efecto, afecto por excelencia; el cuerpo femenino es el objetivo de la desmoralización, el hacedero de vulnerabilidad comunal.

¿Qué representó ella?

Pienso en los sueños de una mujer joven, aquella capaz de construir su mundo de flores, una mezcla de *Vagaria parviflora* e *Iris vartanii*: lilas y blancos protegiendo sueños inconclusos. No tiene nombre, soy yo, es ella, y somos. Siento el dolor que me recuerda recordarla en letras y en pensamientos: fue ella, son tantas. La empatía sitúa el corazón en el panorama, pensémosles por un momento: niñas, adolescentes, mujeres, madres, abuelas, mujeres, mujeres, amantes, novias, esposas de, mujeres… eran mujeres, fueron mujeres, son. Sus sueños sostienen la esfera emocional que creamos con nuestras voces aquí, recortan mares y extienden abrazos a kilómetros que jamás serán medidos, no pueden serlo.

Como personas que presenciamos el genocidio, es necesario acercar a nuestros espacios los efectos. Se trata de hechos que nos atraviesan, hablamos de un dolor inmenso en el mundo, flores lamentando y fauna que recuerda en su tiempo de olvido, personas que anhelaron y soñaron con aquel derecho, más que derecho ideal y más que ideal, base práctica: que es la paz.